



Introducción a la ciencia ficción o cómo no morir de realidad

CARMEN PACHECO

Leer ciencia ficción es una buena forma de curar el estancamiento mental. Un género especulativo muy ramificado, en el que si el lector deja a un lado sus prejuicios puede encontrar el tratamiento adecuado para su mal de realidad, ya sea con una dosis de ciencia ficción “hard” o “soft”.

Resulta curioso que en una época en la que todo el mundo presta tanta atención a su salud, suele pasarnos desapercibido el momento en el que enfermamos de realidad. Me refiero a cuando a nuestro alrededor la realidad se espesa, se vuelve pegajosa y se filtra en nuestro cuerpo hasta llegar al cerebro. Cuando éste se limita a funcionar durante ciclos de días, meses o incluso años como una noble y pesada máquina suiza, precisa y eficaz, pero desde luego en ningún caso sofisticada. Probablemente entonces, enfermos de realidad, nos concentremos en asuntos de verdadera importancia en nuestra vida, insensibles al hecho de que el fruto de seis millones de años de evolución se ahoga en una rutina que si nos paramos a analizarla no recorre más que unos cuantos cientos de metros, realiza tareas tan vitales como básicas, genera pensamientos en su mayoría sin demasiada trascendencia y reproduce conversaciones, con apenas ligeras variantes. Es decir, lo que viene a ser nuestra vida diaria.

Se manifiesta entonces la sobredosis de realidad en una especie de hastío vital, leve pero persistente, que no desaparece con unas buenas

vacaciones, ni con la dosis de ficción habitual que nos ofrecen los medios audiovisuales, una simple evasión a otras realidades ajenas.

Como una de esas personas que supera con éxito una enfermedad y anima con su testimonio a otros enfermos, yo tengo una gran habilidad para detectar y combatir los efectos nocivos de la realidad en los demás. Se me da bien encontrar la cura. Normalmente, si la afección es severa, no se me ocurre enfrentar al paciente a una dosis de fantasía, porque es bastante probable que le resulte intolerable. Para estos casos recorro siempre a la ciencia ficción. Y de sus múltiples formatos, elijo el literario, puesto que no hay aplicación más íntima y efectiva del tratamiento que la que se produce entre un lector y las páginas de un libro.

EN LA CIENCIA FICCIÓN LO QUE OCURRE ES LÓGICO Y RACIONAL PERO ESTÁ CONSTRUIDO SOBRE UNA PREMISA IMPOSIBLE

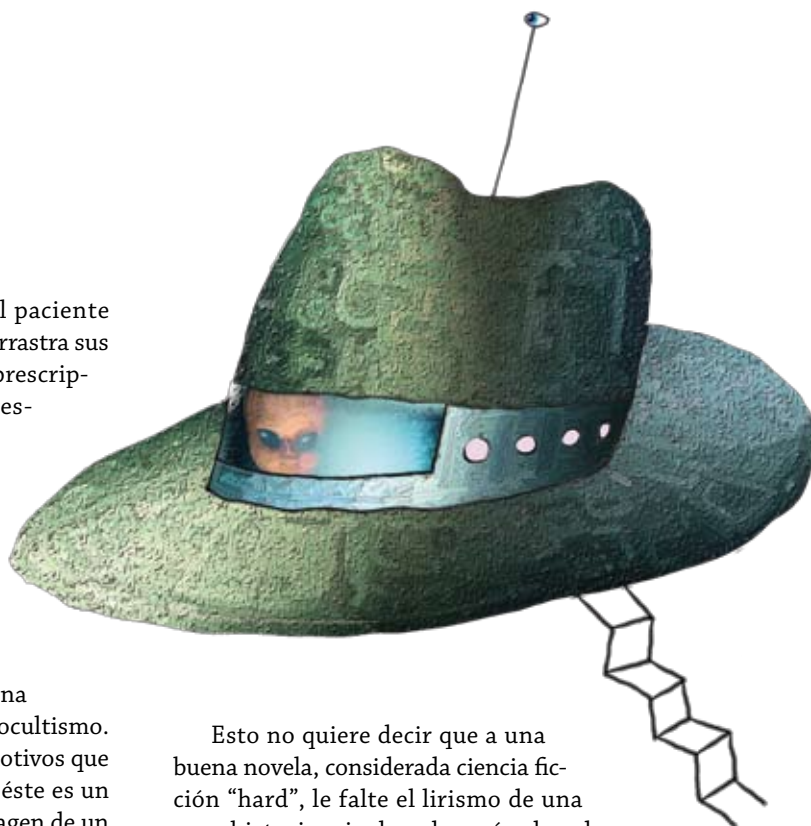
La ciencia ficción nos presenta universos e historias donde todo lo que ocurre es perfectamente lógico y racional, todo tiene un cómo y un por qué, y al mismo tiempo está construido sobre una premisa imposible. La ciencia ficción es como la gran máquina especulativa del “y si...”, donde nosotros introducimos un imposible —“y si pudiéramos viajar más rápido que la luz”, “y si la esterilidad fuera una epidemia”, “y si pudiéramos volver atrás en el tiempo”— y ella nos arroja una historia. Especular racionalmente a hombros de lo imposible libera al pensamiento del lastre de la realidad, lo hace funcionar más allá de la tiranía de lo factible, lo probable, la cruel y obligatoria reiteración de cosas ya contadas o vividas.

Pero volvamos a la realidad del paciente —su entorno y enfermedad—, que arrastra sus pasos por la librería. Se dirige por prescripción médica, o mejor dicho por prescripción mía, a la zona de ciencia ficción, que tal vez nunca encuentre pensando que las portadas de los libros que se ofrecen a la vista pertenecen a otro género: el de terror.

Y es que yo he visto portadas que vosotros no creeríais, engendros del diseño que dejan la retina en llamas, más allá de la sección de ocultismo. Salvo honrosas excepciones, y por motivos que no me corresponde ahora analizar, éste es un mal editorial que empeora aún la imagen de un género injustamente tachado de gueto o de ser inferior en calidad literaria a la ficción generalista.

Pero no juzguemos a un libro por su portada, literal y literariamente, y pasemos al interior. Es en este punto donde el tratamiento debe de ser específico según las condiciones del paciente: quién es, cuáles son sus gustos, sus aficiones, qué otras cosas le gusta leer, porque el género de la ciencia ficción es tan amplio y variado como abrumador cuando no se tienen nociones por las que guiarse.

Aparte de todos los subgéneros dentro de la ciencia ficción y la variedad de estilos y temas (*clásica*, *distópica*, *cyberpunk*, *steampunk*, *space opera*, etc) existe una división general, que en mi opinión es la más importante a tener en cuenta, a la hora de hacer una recomendación. Ésta es la que distingue la ciencia ficción blanda o “soft” de ciencia ficción dura o “hard”. Aunque más que una división se trata de una escala de “dureza” entre historias con un alto grado de contenido técnico que suelen estar desarrolladas por escritores con formación científica y las historias que especulan en un ámbito meramente antropológico y social.



Esto no quiere decir que a una buena novela, considerada ciencia ficción “hard”, le falte el lirismo de una gran historia o incluso las más elevadas referencias literarias. Sin embargo, es comprensible, que cinco páginas a traición explicando cómo funcionan los motores de una nave, hagan que al lector desprevenido se le venga el alma a los pies.

En cualquier caso, entre un extremo y otro, se encuentra la cura, y teniendo en cuenta las alergias —“no, por favor, novelas de naves/robots/marcianos no”—, siempre se me ocurre recomendar alguna cosa.

Y es que más allá de que ésta sea una enfermedad inventada y metafórica, imaginemos qué pasaría si todos sufriéramos de ella, si no hubiera seres humanos que soñaran con otros planetas, otras formas de vida, otros universos, si no hubiera quien intentara trascender lo que ahora nos parece imposible, ni quien soñara con un mundo mejor; si pensadores, científicos, políticos y artistas vivieran conformándose día a día con nada más que realidad. ■

.....
Carmen Pacheco es licenciada en Publicidad y RR.PP y actualmente compagina su trabajo como redactora en una agencia de publicidad con la escritura. Ha publicado las novelas *Misterioso asesinato en Oz* (Everest, 2008) y *Tres veces la mujer de gris* (SM, 2009), para el público juvenil e infantil.